



Quando la estrella roja iluminase a todo el pueblo: imaginación y construcción del socialismo en el programa del PRT-ERP

Lucas Duarte*

Resumen

El presente artículo analiza las proyecciones elaboradas por una organización político-militar argentina, el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), acerca del proceso de construcción y desarrollo del socialismo. A través del examen del programa partidario y de una serie de notas divulgadas en sus principales publicaciones, se sostiene que, a pesar de asociada al universo de las nuevas izquierdas latinoamericanas, la organización construyó una imagen de la sociedad post-capitalista fuertemente influenciada por las diferentes experiencias provenientes del comunismo internacional. Movilizando de manera ejemplar el desenvolvimiento técnico y cultural de países como Cuba, China y Unión Soviética, el PRT-ERP formuló una perspectiva política donde el socialismo figuraba como solución para las distintas problemáticas que identificaba en su realidad doméstica. En esos términos, el abordaje de la situación vivenciada en los países comunistas operaba, en el programa perretista, como una invitación a la acción. El objetivo del trabajo, en este sentido, es proponer una discusión acerca de los horizontes y proyectos de transformación social alrededor de los cuales se organizaron miles de activistas y militantes durante las décadas de 1960 y 1970.

Palabras clave: PRT-ERP, nueva izquierda, socialismo, comunismo internacional

When the red star were to illuminate the whole people: imagination and construction of the socialism in the PRT-ERP's program

Abstract

This article analyzes the projections developed by an Argentine political-military organization, the Workers' Revolutionary Party – People's Revolutionary Army (PRT-ERP), regarding the process of building and developing of socialism. Through the examination of the party's program and a series of articles published in its main outlets, the paper argues that, despite being associated with the Latin American New Left, the organization constructed an image of post-capitalist society strongly influenced by various experiences from international communism. By exemplarily mobilizing the technical and cultural development of countries such as Cuba, China, and the Soviet Union, the PRT-ERP formulated a political perspective in which socialism was presented as a solution to the various problems it identified in its domestic context. In this sense, the examination of the situation in communist countries functioned, within the PRT-ERP's program, as a call to action. The aim of this study is to propose a discussion on the horizons and social transformation projects that inspired thousands of activists and militants during the 1960s and 1970s.

Keywords: PRT-ERP, New Left, armed struggle, international communism

Fecha de recepción: 26-09-2024

Fecha de aceptación: 17-11-2024

* Universidad Nacional del Comahue (UNComa). Argentina. E-mail: lucas.lado@gmail.com

Introducción

El movimiento comunista nació con la promesa de solucionar los problemas fundamentales de la humanidad moderna, de superar los antagonismos de la existencia humana. Los países que se autodenominan socialistas siguen reconociéndose oficialmente, sin ningún cambio en su actitud, en este programa. Pero ¿qué perspectivas se abren ante los hombres cuando en la situación actual dirigen su mirada a la praxis de nuestra vida social?

Rudolf Bahro, *La Alternativa*, 1977.

También aquí se produce el requerimiento para un hacer posterior, de modo que los castillos en el aire de hoy para algunos hombres se han convertido en los palacios reales del mañana. En ello reside la capacidad de escindir: sin ello, muchas de nuestras acciones no se llevarían a cabo.

Ernst Bloch, *¿Despedida de la Utopía?*, 2018.

Los movimientos y partidos revolucionarios que actuaron en el Cono Sur durante la época de los 1960/1970 son, en general, más recordados por sus tácticas y estrategias de enfrentamiento al orden vigente que por los rasgos, casi siempre imprecisos, de la distinta sociedad que procuraban erigir. Aunque notables indagaciones se hayan realizado acerca de las concepciones subjetivas que informaron, por ejemplo, el ideal guevarista de “nuevo hombre” y su influencia sobre la llamada “nueva izquierda” del período, parecen menos conocidas las imágenes proyectadas por esos sujetos acerca del “nuevo mundo” que debería emerger tras la derrota del capitalismo a nivel global.¹ En el presente artículo analizamos un caso determinado, el del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), y proponemos algunas reflexiones más generales sobre las proyecciones que orientaron la actuación de miles de activistas y revolucionarios alrededor del globo durante la segunda mitad del siglo XX. Como buscaremos resaltar, las experiencias militantes desplegadas por dicha organización -adhesión a la lucha armada, inserción en sindicatos y estructuras laborales, conformación de frentes artísticos y juveniles, etc.- pueden ser mejor comprendidas a la luz de las transformaciones que pretendían habilitar.

¹ Carlos A. AGUIRRE ROJAS, “Ernesto Che Guevara y la Revolución Cultural Mundial De 1968 En Cuba”. *Historia y Memoria*, núm. 28, Colombia, 2024, pp. 373-414; Shannon BRINCAT, “Introduction: Che Guevara and world politics”, *Globalizations*, núm. 20 (8), 2023; pp. 1426-144; Vera CARNOVALE, “Guevarismo y hombres nuevos en América Latina”, *Nueva Sociedad*, núm. 304, 2023.

El PRT-ERP fue la principal organización político-militar de filiación marxista actuante en Argentina entre las décadas de 1960 y 1970. Sus lineamientos ideológicos abarcaron una miscelánea de influencias que incluía el leninismo, el guevarismo, el pensamiento de revolucionarios vietnamitas como Nguyen Giap y Le Duan, y, especialmente en sus primeros años de existencia, el trotskismo y un indigenismo de cariz latinoamericanista. A través de una militancia política que atravesó la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) y se profundizó durante el corto gobierno constitucional iniciado en 1973 e interrumpido por el golpe militar de 1976, la organización procuró, de diferentes maneras, sentar las bases para el desarrollo de lo que planteaba, desde su IV Congreso (1968), como *el único camino hasta el poder obrero y el socialismo*: el lanzamiento de una guerra popular revolucionaria.² En ese sentido, se propuso a desarrollar una serie de actividades legales y clandestinas que incluían desde la participación o conformación de corrientes sindicalistas radicales y la construcción de organismos políticos dirigidos a los intelectuales y la juventud, hasta el desarrollo de acciones armadas como asaltos a camiones blindados, expropiación y reparto de alimentos, y atentados contra estructuras militares. Apoyado en iniciativas como el Frente Antimperialista y por el Socialismo (FAS), el Movimiento Sindical de Base (MSB), y el Frente Antimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC), el partido alcanzó, en su período de mayor desarrollo organizativo, una notable inserción en fábricas, sindicatos y organismos estudiantiles de la mayoría de las grandes ciudades del país.³

En el plan internacional, el PRT-ERP encabezó, a partir de 1972, la fundación de una Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) al lado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, del uruguayo Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros, y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano, tuvo una participación activa en la circulación transnacional de activistas e influenció, directa o indirectamente, una serie de experiencias revolucionarias internacionales desplegadas a lo largo de los años 1970.⁴ Ese continuo intercambio con organizaciones políticas extranjeras, el tránsito de algunos de sus militantes por muy diversas geografías y la atención a los acontecimientos que, juzgaba, dictaban el ritmo de la llamada "revolución mundial", se articularon en la elaboración de una visión del mundo cosmopolita y heterogénea que aspiraba a la construcción de un socialismo de alcance global. Como veremos, los contornos del comunismo perretista se fueron delineando

² Carlos Ramírez [Mario Roberto SANTUCHO], Sergio Domecg [Oscar Demetrio PRADA] y Juan Candela [Félix Helio PRIETO], *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Combate, 1968.

³ El trabajo de Pablo Pozzi indica que hacia 1974 el PRT-ERP contaba con una numerosa "área de influencia", de alrededor de 20 mil personas, y que sus publicaciones poseían una tirada semanal de entre 21 y 54 mil ejemplares. Ver: Pablo POZZI, *Por las sendas Argentinas: el PRT-ERP y la guerrilla marxista*, Buenos Aires, CLACSO, 2022, pp. 107-109.

⁴ Aldo MARCHESI, *Hacer la Revolución: guerrillas latinoamericanas, del Che a los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019; Lucas DUARTE, "La Biblioteca del PRT-ERP: militancia revolucionaria y circulación transnacional de libros durante los largos años 1960", *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, núm. 23, 2023, pp. 129-151.

a través de una compleja interacción de lecturas y experiencias “globalizadas”, mediadas por los objetivos revolucionarios asumidos por la organización desde un principio.

Por su contexto de surgimiento, por haber adoptado estrategias armadas de intervención política, y por la incorporación de referencias teóricas e identitarias provenientes de la Revolución cubana y del llamado Tercer Mundo, el PRT-ERP fue identificado por diversos autores como un integrante destacado del universo de las nuevas izquierdas emergidas a lo largo de los años 1960 y 1970.⁵ Sin embargo, una aproximación minuciosa a los puntos de vista adoptados por la organización acerca del llamado “socialismo realmente existente” permite relativizar la idea promovida por parte de la historiografía de que el partido -o la nueva izquierda en su conjunto- habría roto “con los esquemas analíticos e interpretativos del “comunismo internacional”.⁶ Como sugeriremos a lo largo del texto, la experiencia perretista es particularmente llamativa porque indica que al menos entre algunos integrantes de la llamada nueva izquierda el modelo de sociedad establecido en países como la Unión Soviética fue aprehendido de manera ejemplar.

La primera parte del artículo está dedicada a una relectura panorámica de los significados atribuidos a la idea de “nueva izquierda” en los estudios sobre la segunda mitad del siglo XX. Nuestro objetivo es corroborar las diferentes acepciones de que fue dotado el concepto por la historiografía argentina e internacional, sugiriendo que la adopción del PRT-ERP como objeto de análisis favorece una interpretación más dinámica de algunas de las generalizaciones instaladas en este campo de estudios. A continuación, analizamos las imágenes proyectadas por el partido en sus principales publicaciones a partir de la experiencia de participación de uno de sus militantes en el X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes realizado en Berlín Oriental en julio de 1973. Como buscaremos resaltar, aquel fue un período de profundas transformaciones en el interior de la organización en lo que respecta a su afiliación internacional y produjo marcas significativas en las expectativas y aspiraciones construidas a partir de su caracterización sobre el comunismo internacional. Por fin, rastreamos las relaciones establecidas por el PRT-ERP entre las problemáticas sociales vivenciadas en Argentina y la posibilidad de superarlas a través de las experiencias de “construcción del socialismo” alrededor del globo.

La perspectiva política de la “nueva izquierda”

Durante las últimas décadas los debates alrededor de la “nueva izquierda” ampliaron notablemente su alcance a través de la incorporación de investigaciones empíricas y análisis

⁵ Eduardo WEISZ, *El PRT-ERP: la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.

⁶ Santiago STAVALE, “PRT-ERP: un partido de la nueva izquierda”, María Cristina TORTTI y Mora GONZÁLEZ CANOSA (eds.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2021, p. 194.

teóricos acerca de espacios geográficos y contextos históricos inicialmente periféricos en dicho campo de estudios. Movilizado originalmente como forma de designar las disidencias comunistas emergidas a partir de 1956, tras la divulgación del informe Jrushchov y la invasión soviética a Hungría, el concepto fue posteriormente aplicado a la interpretación de los sectores radicales visibilizados globalmente por el Mayo de 1968, pasando a incorporar segmentos variados de los movimientos negro y estudiantil, del universo artístico-intelectual, del marxismo occidental y del maoísmo europeo y estadounidense.⁷ En líneas generales, ese conjunto de experiencias percibidas o auto percibidas como integrantes de lo que Van Gosse caracterizó como un "movimiento de movimientos" compartía, en distintos niveles, y más allá de sus peculiaridades locales/regionales, características que incluían: la crítica o rechazo a la agenda de coexistencia pacífica asociada a la izquierda "tradicional"; la afiliación a horizontes de emancipación fuertemente anclados en las experiencias de lucha por liberación en el llamado Tercer Mundo; la expectativa de superación de un orden internacional signado por el intervencionismo -militar, diplomático y cultural- de los Estados Unidos; y una perspectiva de transformación radical de las costumbres, sea en la dirección de un "hombre nuevo", encarnado en el ejemplo del Che Guevara y la Revolución cubana, sea en la conquista de derechos para sujetos sometidos a diferentes formas de discriminación, como las comunidades negras, inmigrantes, y las mujeres.⁸

En el contexto latinoamericano, el concepto de nueva izquierda fue utilizado de manera habitualmente convergente en el abordaje de una serie de experiencias contestatarias que durante las décadas de 1960 y 1970 experimentaron un significativo proceso de radicalización.⁹ Emergida en un escenario demarcado por las coordenadas de la Guerra Fría, la multifacética "nueva izquierda latinoamericana" se definió, en general, por la incorporación de renovados actores políticos y por la expansión del repertorio de protestas movilizado por diferentes fuerzas colectivas.¹⁰ En aquella coyuntura, tanto la aparición de organizaciones y movimientos revolucionarios como el desarrollo de innovadoras expresiones artísticas e intelectuales figuraron como integrantes de un proceso histórico donde se fortalecieron los cuestionamientos al status quo. En este sentido, como sintetizó Eric Zolov, el concepto de nueva izquierda permitiría dar cuenta de la sensibilidad política que, durante décadas,

⁷ Ellen M. WOOD, "A Chronology of the New Left and Its Successors, Or: Who's Old-Fashioned Now?", *Socialist Register*, núm. 31, 1995, pp. 22-49.

⁸ Van GOSSE, *The Movements of the New Left, 1950-1975: A Brief History with Documents*. Boston, Bedford/St. Martin's, 2004; Arthur MARWICK, *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*, Oxford, Oxford University Press, 2019; Alberto MARTÍN ÁLVAREZ y Eduardo REY TRISTÁN (eds.), *Revolutionary Violence and The New Left: Transnational Perspectives*, New York, Routledge, 2016.

⁹ Nicolás DIP, "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina: Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi", *Escripta*, vol. 4, núm.2, 2020, pp. 290-323.

¹⁰ Eugenia PALIERAKI, "The 1960s Latin American New Left thinking on war and politics", *Contemporánea*, vol. 8, núm 8, 2017, pp. 73-86.

permeó tanto las experiencias “bohémio-contraculturales” como alternativas insurgentes y armadas.¹¹

De modo similar, en el interior de la historiografía argentina, la categoría “nueva izquierda” fue articulado mayoritariamente en la interpretación del proceso de radicalización experimentado por segmentos intelectuales, obreros y estudiantiles en la época de los 1960/1970. Tras el final de la última dictadura militar, diferentes autores utilizaron la definición para dar cuenta de las iniciativas político-culturales resultantes de fracturas en el interior de los partidos Partido Comunista y Socialista; en análisis sobre las redefiniciones, revisiones y conflictos operados entre sectores progresistas/revolucionarios y el movimiento nacional de mayor alcance popular, el peronismo; y, sobre todo, en el estudio de las organizaciones político-militares conformadas a partir del Cordobazo de 1969.¹² Asimismo, especialmente a partir de la difusión de los aportes de María Cristina Tortti, producidos desde los años 1990, el uso del concepto experimentó una expansión hacia la inclusión del conjunto de fuerzas sociales y políticas identificadas con el “intenso proceso de protesta social y radicalización política” que involucró “desde la eclosión espontánea y la revuelta cultural hasta la intervención guerrillera.”¹³

A pesar de una utilización cada vez más abarcativa, los criterios utilizados para delimitar la inclusión de partidos, movimientos, experiencias artísticas e intelectuales en el universo de las nuevas izquierdas argentinas siguieron respondiendo casi siempre a las características de su intervención política (armada o no), su afiliación a tradiciones ideológicas de alcance internacional (marxismo, guevarismo, maoísmo, trotskismo, tercermundismo, etc.), y sus relaciones orgánicas, teóricas o simbólicas con el peronismo.¹⁴ Sus objetivos a largo plazo o las características de la sociedad que proponían como alternativa a la existente, raramente son incluidos en esa caracterización. La propuesta elaborada recientemente por Federico Cormick parece dar cuenta de dicha laguna al identificar como atributo definitorio de la nueva izquierda argentina la formulación de una renovada *perspectiva política* cuyos rasgos determinantes consistían en la “voluntad de desarrollar un proceso revolucionario en tiempo

¹¹ Eric ZOLOV, “Expanding nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta”, *Aletheia*, vol. 2, núm. 4, 2012, pp. 1-25.

¹² Oscar TERÁN, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Carlos ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001; Sergio FRIEDEMANN, Martín MANGIANTINI y Nayla PIS DIEZ, “Diálogo sobre el concepto de “nueva izquierda” en la historiografía argentina”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IX, núm. 18, 2021, pp. 167-190.

¹³ María Cristina TORTTI, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2007; María Cristina TORTTI y Mora GONZÁLEZ CANOSA (eds.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2021.

¹⁴ Martín MANGIANTINI, “La “nueva izquierda” en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto”, *Astrolabio*, núm. 21, 2018, pp. 27-52.

presente", bajo influencia de la experiencia cubana y del modelo del "hombre nuevo", y la "aspiración a la conquista de una sociedad socialmente igualitaria."¹⁵ En palabras del autor:

"Estos vectores políticos que caracterizaron a la nueva izquierda argentina, atravesaron a distintas experiencias organizativas (sean estas partidos, movimientos, representaciones gremiales, colectivos culturales, entre otros) y se extendieron más allá de esos límites organizativos. [...] En esa dinámica la nueva izquierda confluyó con expresiones «tradicionales» de la política y la organización popular, sea a través de partidos preexistentes de la izquierda, el peronismo y otras fuerzas políticas, o por medio de diversos organismos como los sindicatos y otras estructuras gremiales y reivindicativas."¹⁶

Como veremos a continuación, esa *perspectiva* se nutrió, en el caso del PRT, de una serie de tradiciones revolucionarias precedentes y se conformó en base a relecturas constantes de las más variadas experiencias políticas contemporáneas -entre las cuales se incluía el llamado socialismo real-. Asimismo, buscaremos sugerir que, en tanto llamado a la acción, la reivindicación del comunismo internacional ocupó, en la cosmovisión perretista, una *función utópica* en la acepción propugnada por Ernst Bloch: un acto imaginativo sintonizado con su posibilidad material de realización.¹⁷ En este sentido, al dirigir su mirada hacia la experiencia socialista desarrollada en países como China y la Unión Soviética, el partido constituyó un espacio de crítica y reflexión sobre la realidad argentina, en el que la mayoría de sus problemáticas parecía encontrar un modelo de resolución.

Un 'viaje' del trotskismo al comunismo internacional

En su edición de 14 de septiembre de 1973, *El Combatiente*, principal órgano de prensa del PRT-ERP, publicó una nota con el propósito de informar a sus lectores argentinos sobre la realización, entre el 28 de julio y el 05 de agosto de ese año, del X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Para ello, divulgaba la transcripción de una entrevista realizada a uno de los integrantes de la delegación argentina. En su discurso, el "compañero Francisco" daba cuenta de los alcances y la importancia del evento, así como de sus apreciaciones sobre la forma de vida del pueblo de la Alemania Socialista y otras cuestiones que en su viaje pudo observar. Ante la indagación respecto a sus impresiones sobre Berlín y Moscú, indicaba:

¹⁵ Federico CORMICK, "La nueva izquierda armada: un actor protagónico en la Argentina de los años '70", *Contenciosa*, núm.13, 2023, p. 13.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Ernst BLOCH, *El Principio de la Esperanza*, vol. 1, Madrid, Aguilar, 1977, pp. 113-118.

“Para mí, que nunca tuve la oportunidad de salir de la Argentina, este viaje fue inolvidable. Lo que más me llamó la atención en Berlín fue la vida que lleva allí la gente, me parece más alegre, más activa. Viven diferente que nosotros aquí en la Argentina. La mujer cumple un papel importante, casi igual que el hombre. La educación y la salud del pueblo es buena y gratuita [...] El gobierno de la Alemania Socialista le da mucha importancia a la actividad de la juventud. Bueno, en realidad se nota muchísimo la diferencia que existe entre la vida que se lleva allí con respecto a la que se lleva aquí en la Argentina.”¹⁸

Aunque muy probablemente el ambiente festivo haya influenciado las apreciaciones positivas del observador, este no parece haber sido el único fundamento de las “notorias diferencias” identificadas. Sus comentarios acerca de la condición femenina *casi* igual a la de los hombres, sobre la buena calidad y la gratuidad de los servicios de salud y educación, sugieren un horizonte -o cuando menos un parámetro- para las transformaciones que parecía querer vivenciar con cierta urgencia en su propio país. Para Francisco, del espíritu de confraternización expresado en el evento, “se podía haber sacado algunas tareas concretas” que sirvieran “de estímulo y aliento para los pueblos que luchan contra la agresión imperialista.”¹⁹

Durante su participación en el Festival, el joven argentino tuvo a disposición una amplia oferta político-cultural que incluía actividades deportivas, exhibiciones de arte, conferencias de Angela Davis, Yasir Arafat, conciertos de Inti-Illimani e Isabel Parra y la posibilidad de interactuar con jóvenes de todo el mundo. Asimismo, de acuerdo con el testimonio publicado en *El Combatiente* la experiencia de Francisco en la Berlín Oriental no quedó restringida al mitin juvenil. “Los compañeros alemanes”, contó el entrevistado, los habían hecho conocer muchos lugares de la ciudad. Visitaron centros de cultura y de la juventud, asistieron a encuentros donde eran recibidos con “una cálida cordialidad”, y conocieron algunas de las muchas fábricas existentes en la región. Nuevamente, le había resultado llamativo el papel desempeñado por las mujeres, trabajando en la industria “a la par de los hombres”.²⁰ No eran muy distintas sus impresiones sobre Rusia: “estuvimos principalmente en Moscú, es una ciudad de construcciones antiguas. Allí visitamos algunos museos y una fábrica. También visitamos un ‘koljove’, donde los obreros trabajan en forma organizada y la mayoría de lo que producen lo venden al Estado.”²¹

La interacción con activistas internacionales también posibilitó que Francisco compartiera sus conocimientos sobre la realidad que conocía de cerca. Cuestionado sobre cómo miraban desde esas latitudes la situación nacional, el entrevistado describió el interés

¹⁸ *El Combatiente*, núm. 90, 14 de septiembre de 1973, p. 11.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*.

de sus interlocutores por el Movimiento Peronista, la actividad guerrillera en Argentina, el ERP, y las formas como se estaría organizando en el país la lucha hacia el socialismo. Le sorprendió, asimismo, "el conocimiento que muestran estos compañeros sobre la situación política argentina". Probablemente esa no era una sensación equivocada: en aquel período, para muchos activistas de todo el mundo, América Latina se había convertido en sinónimo de rebeldía y en una fuente de inspiración para distintos proyectos de contestación al orden vigente.²²

Poco después del viaje de Francisco, a partir de octubre de 1973, empezaron a circular en *El Combatiente* una serie de notas acerca de las condiciones de vida en los países comunistas asiáticos y del Este de Europa. A pesar de que comentarios similares hayan sido difundidos por el periódico partidario en ocasiones previas, el volumen del material divulgado y la posterior creación de una columna exclusivamente intitulada "la construcción del socialismo", sugieren una orientación más sistemática hacia la reproducción de informaciones en ese sentido. La multiplicación de contenidos relativos a los "logros" de la revolución cubana en salud pública, la situación de las escuelas en China y de la vivienda en la URSS, para citar algunos ejemplos, estuvo acompañada, en muchos casos, por la denuncia del carácter capitalista e impopular del gobierno argentino, los problemas sociales que afligían el país, y la reafirmación del horizonte revolucionario de transformación social defendido por la organización. En un partido con orígenes en el trotskismo, que hasta 1973 fue la sesión argentina de la IV Internacional, esa inclinación resulta particularmente llamativa.

La cronología parece indicar una asociación relativamente rápida entre el alejamiento definitivo del trotskismo y la adopción, por parte del PRT-ERP, de esa nueva afinidad "pro-soviética". Las razones de ese desplazamiento, al menos en un principio, no correspondían a una adopción lineal de la perspectiva cubana, o a una conversión hacia diferentes tradiciones marxistas, y parecían más relacionadas con el intento de inscribir la organización en la cartografía del llamado "comunismo internacional". En la práctica, la relativización de lo que había sido hasta entonces una suerte de indiferencia hacia el socialismo del Este probablemente también se vio motivada por las relaciones establecidas, en ese período, con sectores más amplios de las izquierdas argentinas, incluido el Partido Comunista Argentino, en el marco de iniciativas como el FAS y el MSB.

Pocas semanas antes de noticiar el viaje de Francisco a la Alemania Oriental, *El Combatiente* divulgó un documento que exponía las razones por las que el PRT se había separado de la IV Internacional. La relación de la organización argentina con la representación internacional del trotskismo, iniciada en 1965, había estado marcada, en diversas ocasiones, por desencuentros,

²² Lindsey CHURCHILL, *Becoming the Tupamaros: solidarity and transnational revolutionaries in Uruguay and the United States*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014; Guillermo GRACIA SANTOS, *Aprendiendo de ellos: los procesos de difusión político-ideológica transnacional. MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comprada*, Tesis Doctoral, CIEDUS, Universidad de Santiago de Compostela, 2018.

agravados a partir de 1972 por el surgimiento de una fracción perretista directamente asociada al Secretariado de la IV en Francia.²³ No eran del todo negativas, sin embargo, las opiniones expresadas por los dirigentes del PRT acerca del ideario de León Trotsky. Apoyado en la obra de Isaac Deutscher, el manifiesto que justificaba "*Por qué nos separamos de la IV Internacional*" expresaba una perspectiva capaz de diferenciar el pensamiento del revolucionario ruso de la actuación de sus seguidores. En este sentido, llegaba a lamentar la poca atención conferida por Trotsky a regiones del planeta que ocupaban un lugar central en el horizonte perretista, mientras reivindicaba su experiencia a la cabeza del Ejército Rojo.²⁴

Por otro lado, críticas muy severas estaban dirigidas al trotskismo contemporáneo, motivadas por diferencias ideológicas que, según el documento, reflejarían "el carácter pequeño burgués de la IV internacional".²⁵ Los argumentos basados en la existencia de una "lucha de clases" en el interior de las organizaciones revolucionarias, utilizados frecuentemente por la dirección del PRT para dirimir disensos, aparecían, en esa ocasión, asociados a la incapacidad de la internacional trotskista de interpretar correctamente la situación mundial. El contenido del texto no sugiere una adscripción indiscriminada al "anti-trotskismo" en boga durante la Guerra Fría, marcado por acusaciones vehementes sobre el carácter contrarrevolucionario del movimiento y su caracterización en cuanto "instrumento vulgar del imperialismo y la reacción".²⁶ El PRT parecía más interesado en demarcar las características propias de su internacionalismo y en subrayar la necesidad de expandir los contactos entre organizaciones revolucionarias a nivel mundial. En este sentido, vale la pena notar que el camino que condujo la mirada partidaria hacia el "socialismo real", aunque se haya ensanchado a partir de entonces, no estaba prescrito en el momento de ruptura con la IV Internacional. Fueron necesarios algunos años, y distintas experiencias sobre el terreno, para que las influencias provenientes de Asia o del Este europeo se cristalizaran en el interior de la organización.

En aquel período, la política argentina se movía por carriles extremadamente complejos. Tras siete años en el poder, el gobierno militar de la autoproclamada Revolución Argentina, anunció la convocatoria de elecciones para marzo de 1973, en el marco de un plan de normalización pactada dado a conocer como Gran Acuerdo Nacional (GAN). El final de aquella dictadura y el regreso del peronismo a la esfera legal de participación política, fue coronado

²³ Federico CORMICK, *Fracción Roja: debate y ruptura en el PRT-ERP*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2012.

²⁴ "Mientras Trotsky concentraba sus esfuerzos en Europa y tales fruslerías devoraban gran parte de su tiempo y de sus nervios, en China, en Vietnam, en Corea, las masas se batían firmemente contra el imperialismo, forjando en la guerra sus organizaciones proletarias. ¡Cuánto más útil hubiera sido allí el aporte de Trotsky, su invaluable experiencia, atesorada en años de militancia revolucionaria, templada en la Revolución de Octubre y la Guerra Civil!". *El Combatiente*, núm. 86, 17 de agosto de 1973, p. 7.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ "Discurso del comandante Fidel Castro en la clausura de la Primera Conferencia de las OLAS", La Habana, Instituto del Libro, 1967.

con una expresiva victoria electoral de Héctor Cámpora, representante del peronista Frente Justicialista de Liberación, a la que se siguió un intenso proceso de movilización popular que desbordó ampliamente los canales institucionales de representación y reforzó la percepción, en diferentes actores sociales, de que el país atravesaba una situación "pre-revolucionaria".²⁷ Sectores de los más variados matices políticos buscaban, en las calles, universidades y lugares de trabajo, incidir en los rumbos que asumiría el período histórico inaugurado por el regreso del peronismo al poder. El mismo movimiento gubernista se mostraba, tras casi dos décadas de proscripción, afectado por disputas de sentido entre sus alas más conservadoras, asociadas a la burocracia sindical, y los segmentos de inspiración revolucionaria vinculados a la juventud y las organizaciones armadas. Desde su exilio en la España franquista, Perón había enviado a sus seguidores mensajes que alentaban concomitantemente la actuación de los grupos más radicalizados del movimiento y el sindicalismo tradicional encarnado en los dirigentes de la Confederación General de los Trabajadores. Una vez regresado definitivamente a la Argentina, el 20 de junio de 1973, tras 18 años de exilio, el fundador del Partido Justicialista no tardó en conferir prominencia a sus antiguos aliados.²⁸

Tras poco más de un mes y medio de gobierno, Héctor Cámpora renunció a la presidencia en julio de 1973, abriendo espacio para las elecciones que devolverían Juan Domingo Perón al poder. Con el objetivo de "poner de acuerdo a todos los argentinos", el nuevo gobernante intentó llevar adelante el programa político-económico puesto en marcha desde mayo por el ministro José Ber Gelbard, basado en un intento de estabilización de los intereses laborales y corporativos que quedó conocido como Pacto Social. En un primer momento, las disposiciones asociadas al congelamiento de precios promovieron una reducción real del costo de productos de la canasta básica, con la creación de la Secretaría de Comercio responsable por su control. Sin embargo, por las tendencias de izquierdas y los sectores más combativos de la clase obrera, interesados en la revisión profunda de las condiciones de trabajo y la democratización sindical, el proyecto fue percibido con enorme desconfianza. Mientras la Juventud Peronista se organizaba para garantizar la atención a los valores fijados y denunciaba la insuficiencia del ajuste salarial único establecido, el PRT-ERP, a través de su prensa, denostaba lo que percibía como una asociación premeditada entre empresarios y burocracia sindical para el apaciguamiento de la lucha de clases. A partir de entonces, la organización incrementaría notablemente sus esfuerzos de delimitación hacia el llamado "nacionalismo burgués", reivindicando en distintas ocasiones los objetivos socialistas y revolucionarios de su intervención.

²⁷ Maristella SVAMPA. "El populismo imposible y sus actores", Daniel JAMES (dir.), *Nueva Historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

²⁸ *Ibidem*.

En noviembre de 1973, a poco menos de seis meses de las elecciones que habían devuelto el peronismo al poder, el partido hacía un balance del gobierno recuperando definiciones teóricas que sostenía prácticamente desde su V Congreso (1970).

Hemos venido señalando el carácter bonapartista del gobierno peronista. Recordemos que de una manera general podemos decir que el bonapartismo es una de las formas principales que asume el estado burgués para mantener la dominación de su clase y oprimir al pueblo. La otra es el parlamentarismo, forma clásica y más perfecta de dominación burguesa. Mediante ella la burguesía asienta su dominio dando al pueblo la ilusión de participar en el poder mediante las elecciones [...] El tercer gobierno peronista constituye una forma particular de bonapartismo: ya que, por un lado, debe mantener la ficción parlamentaria y, por el otro, se apoya fuertemente en el ala fascista del peronismo.²⁹

Una nota incluida al final de ese párrafo definía el fascismo como una forma extrema del bonapartismo en que eran utilizados métodos de guerra civil para conquistar y/o mantener el poder de la burguesía. El PRT entendía, en ese momento, que el gobierno argentino se encontraba ante la disyuntiva de ceder circunstancialmente a las presiones populares o reforzar su empeño represivo, desenmascarando su carácter contrarrevolucionario. En cualquier caso, resultaba fundamental, según la óptica del partido, reforzar la batalla ideológica contra las “concesiones no proletarias”, fundamental para derrotar “el canto de cisne de la burguesía”. En este sentido, el conocimiento de los principios ideológicos marxistas-leninistas, y de las revoluciones socialistas en su conjunto, cumpliría el importante papel de alejar “toda ilusión sobre una tercera posición, un tercer camino, toda esperanza en sectores o líderes de la burguesía” y reforzaría la convicción en el movimiento obrero y popular para “seguir sin vacilación el duro camino de la revolución socialista.”³⁰

Esas concepciones asumen una connotación más elocuente cuando se las ubica en su contexto de elaboración. A través de las caracterizaciones plasmadas en ese tipo de documento, el PRT pretendía claramente reforzar su oposición al gobierno, polemizar con las organizaciones de izquierda que le conferían apoyo y, al mismo tiempo, reafirmar la necesidad de superación revolucionaria del capitalismo en Argentina. Sin embargo, bajo esos objetivos más evidentes, subyacía una aspiración sobre la que el partido insistiría a partir de 1973 y con la cual se pueden relacionar sus relatos sobre la construcción del socialismo alrededor del planeta: “combatir el reformismo en el seno del pueblo”³¹

²⁹ *El Combatiente*, núm. 98, 21 de noviembre de 1973, p. 3.

³⁰ *El Combatiente*, núm. 99, 28 de noviembre de 1973.

³¹ *El Combatiente*, núm. 117, 15 de mayo de 1974. El título de esa editorial remite fuertemente al libreto de Mao Tsé-Tung intitulado “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”, publicado en 1966

A formulaciones de ese tipo se sumaban otras, de carácter más propositivo, donde la proyección de una imagen sobre la vida, el desarrollo técnico-científico y cultural en los países socialistas ocupaba un lugar destacado. Allí, superando parcialmente las caracterizaciones coyunturales más inmediatas, los objetivos revolucionarios del partido se justificaban, de manera a veces indirecta, no solamente por la evaluación crítica de un gobierno determinado, sino a través de la afirmación de otro mundo posible, y potencialmente alcanzable a través del "único camino" ya trazado en el horizonte de la organización. Era lo que se leía, por ejemplo, en una nota publicada a fines de 1974 en *El Combatiente* por ocasión del XXX Aniversario de la liberación albanesa.

La construcción del socialismo y el programa del PRT-ERP

*La sociedad mundial sin clases ya no es un vago sueño de los revolucionarios: es una perspectiva de la realidad que avanza arrolladoramente, algo concreto y palpable que vivirá plenamente nuestra generación, a lo sumo la de nuestros hijos.*³²

*Y así como el imperialismo interviene en todos los lugares del mundo donde peligra el capital a su mando [...] así también los trabajadores argentinos no dejarán de prestar la más estrecha solidaridad militante con los hermanos de clase de otros países que aún no hayan logrado liberarse del yugo del capital, cuando la estrella roja que guía sus pasos ilumine victoriosa a todo el pueblo trabajador de nuestra patria, y sobre las ruinas de la sociedad capitalista comience la construcción del socialismo.*³³

Según el relato divulgado en el principal periódico perretista, Albania aparecía como un ejemplo notable de las potencialidades del socialismo en la transformación de las condiciones estructurales de un país atrasado. Si antes de la Segunda Guerra Mundial y de la invasión fascista de que fue víctima a partir de 1939, el país era uno de los más pobres de Europa, a partir de la rebelión encabezada por Enver Hoxha, "guía y conductor de la Revolución albanesa", la situación se habría visto radicalmente transformada. A través de la expropiación de los terratenientes locales y del establecimiento de planes quinquenales orientados

en español y seguramente conocido por los dirigentes del PRT.

³² *El Combatiente*, núm. 63, 15 de noviembre de 1971, p. 4.

³³ *El Combatiente*, núm. 151, 08 de enero de 1975, p. 13.

esencialmente al desarrollo tecnológico de la nación, el pequeño país balcánico habría asistido, “a pesar de las numerosas dificultades que han tenido que pasar la clase obrera y el pueblo albanés [...] como todos los países que se han lanzado con valor a la construcción del socialismo y han osado liberarse del imperialismo”, al florecimiento de una realidad donde “la fuerza demoledora del socialismo tritura, con su ejemplo, los viles argumentos imperialistas sobre los defectos del mismo”. Por todo eso, el PRT rendía un homenaje al pueblo albanés, su partido, y al “camarada Enver Hoxha, luchador incansable e internacionalista, quien antes de participar en la Revolución Albanesa, fue combatiente de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española”.³⁴

El lenguaje retumbante utilizado en la atribución de una “fuerza demoledora” al socialismo, remite al estilo de los materiales herederos del discurso marxista “oficial”. La inclusión, al final del texto de una referencia a la participación de Hoxha en la Guerra Civil Española puede ser leída, a su vez, como una sutil reivindicación del carácter “combatiente”, además de internacionalista, de un gobernante que, poco antes, era exaltado por su “claridad” y capacidad de dirección política. Sin embargo, más allá de algunos datos sobre el desarrollo industrial albanés, la nota de *El Combatiente* transmitía poco sobre las condiciones de vida y las relaciones sociales en el país europeo. Es posible que los redactores del periódico dispusieran de un número limitado de informaciones a ese respecto y estuvieran más interesados en capturar algunas ideas generales sobre el modo como se había constituido un Estado socialista en Albania. Más abundantes eran los datos acerca de la “construcción del socialismo” en otras regiones.³⁵

Unasemana más tarde, la mirada de *El Combatiente* se dirigió hacia China -más precisamente, hacia el sistema educativo construido a partir de la Revolución-. El objetivo de la nota, basada en un relato de Carlos Castillo Ríos, pedagogo peruano invitado por el gobierno de Mao Tsé-Tung a conocer el funcionamiento de la educación en el país, era subrayar “la profundidad del cambio operado en la sociedad china en las últimas décadas y sus logros en la edificación del nuevo orden social.”³⁶ Además de la notable expansión del número de centros de enseñanza en las zonas rurales y urbanas del país, los editores perretistas destacaban la transformación de los currículos y la integración entre formación científica, cultural y política en el método de instrucción socialista. Enaltecendo el estudio de temáticas como el “marxismo-leninismo”, las enseñanzas del presidente Mao y la historia de la Revolución, desde las etapas primarias

³⁴ *El Combatiente*, núm. 146, 04 de diciembre de 1974, p. 10.

³⁵ En el caso de la Revolución cubana, por ejemplo, casi todo el material reproducido en las páginas de la prensa perretista provenía de medios de comunicación oficiales como *Granma*, *Bohemia* o *Juventud Rebelde* que, aunque acompañados de comentarios introductorios, dejaban poco espacio para la aparición de la “voz” partidaria. A su vez, en el abordaje del desarrollo socialista en China, Corea, o incluso la URSS, el partido debió recurrir a obras variadas, especialmente relatos de viaje, a partir de las cuales seleccionó los rasgos específicos que pretendía representar.

³⁶ *El Combatiente*, núm. 147, 11 de diciembre de 1974, pp. 6-7.

de la formación infantil, el texto reivindicaba como positivas algunas de las prácticas más directamente asociadas a la llamada Revolución Cultural:

En la escuela primaria hay cada vez más Pequeños Guardias Rojos. Son los niños de más alta conciencia ideológica. Todos los alumnos quieren pertenecer a ese organismo, pero para pertenecer a él se requiere tener los "cuatro méritos" que son: Conciencia Política, [...] vida ejemplar y sana; excelente cumplimiento de las tareas y buen rendimiento de las actividades fabriles y agrícolas [...]. Para juzgar si un joven es revolucionario, hay una sola regla: saber si está dispuesto a confundirse con las masas obreras y campesinas. Si rehúsa hacerlo o se aleja de ellas, falta a la revolución y potencialmente es un contrarrevolucionario. El uso de la crítica y la autocrítica están tan desarrollado, que los profesores admiten frecuentemente sus errores en público o reconocen ante sus alumnos que han aprendido de ellos a encontrar el camino correcto en su trabajo profesional o en su conducta privada. Cumplido un período de 2 o 3 años de trabajo, los jóvenes pueden ingresar a la universidad, a condición de que hayan demostrado conocimiento y práctica del marxismo-leninismo y de su voluntad de trabajar y servir al pueblo.³⁷

La extensa exposición de las características del sistema educativo chino debería operar, según la nota, no solo como "un magnífico ejemplo de lo que el pueblo es capaz de realizar" sino también como "un estímulo para los revolucionarios que luchan denodadamente por abolir el injusto sistema de explotación capitalista."³⁸ Entre los aspectos llamativos del documento se destaca, sin duda, el hecho de que haya sido producido directamente por una pluma perretista. No se trataba, como en otros casos, de una reproducción de publicaciones extranjeras: el texto era el resultado de una *lectura* orientada a capturar, en una obra de alrededor de 150 páginas lo que, según el PRT, eran los rasgos más importantes de la "pedagogía revolucionaria china".³⁹ Con distintos niveles de profundidad, el partido volvería sobre este punto en diferentes ocasiones, subrayando, en cada una de ellas, el carácter revolucionario de un sistema de enseñanza y educación que ponía en práctica "las orientaciones del presidente Mao".⁴⁰

Mientras leían sobre la construcción del socialismo en países como China y Albania, los dirigentes del PRT discutían la preparación de un "proyecto de programa" del partido. Con el objetivo de contraponerse "a la descarada mentira de la burguesía imperialista sobre los

³⁷ *El Combatiente*, núm. 147, 11 de diciembre de 1974, p. 7.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Carlos CASTILLO RÍOS, *La educación en China: una pedagogía revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1973.

⁴⁰ *El Combatiente*, núm. 182, 10 de septiembre de 1975, p. 11.

objetivos del socialismo”, la versión provisoria del documento reunió las concepciones de la organización acerca de los más variados aspectos asociados al funcionamiento de un futuro “Estado Obrero y Popular”. En líneas generales, el proyecto, publicado a lo largo de algunas semanas en *El Combatiente*, indicaba que tras el triunfo revolucionario, durante un período de transición al socialismo, habría grandes modificaciones en la forma como se organizaba la sociedad: la producción pasaría a ser planificada y dirigida por “consejos” populares; los medios de producción serían expropiados con o sin indemnizaciones, a depender de la correlación de fuerzas entre las clases; serían conformadas cooperativas u organismos similares durante el proceso de estatización de pequeñas y medianas propiedades; al paso que las fábricas, máquinas y herramientas pasarían a ser administradas por los propios trabajadores. En suma, el texto afirmaba que en el Estado Obrero no habría “ningún interés superior a los de la clase obrera y el pueblo, ni siquiera los del Estado mismo, ya que ello implicaría una deformación burocrática.”⁴¹

Las proyecciones registradas en el programa del PRT incluían, además, temas como la dirección del proceso revolucionario, el desarrollo de la economía en el socialismo y el internacionalismo proletario. Recurriendo directamente a experiencias socialistas contemporáneas, el documento mencionaba que los órganos de poder del nuevo Estado deberían surgir, como en Vietnam, a partir de la experiencia concreta en las “zonas liberadas” por el Ejército Popular; que los sindicatos, una vez integradas democráticamente las masas, deberían tener una participación directa en los asuntos del país -como se veía en la experiencia cubana-; que el entusiasmo de los obreros en la producción, como consecuencia del fin de las condiciones de explotación, elevaría vertiginosamente los niveles de la producción nacional, como era posible corroborar “en los Estados Obreros, que de países atrasados y semicoloniales pasaron a ser, en pocos años, países altamente industrializados.”⁴² A su vez, espejándose en “la experiencia internacional”, el programa perretista indicaba que, para lograr ese desarrollo armónico de la economía y de la sociedad socialista, una vez consumada la revolución, sería necesario “ejercer un control riguroso contra los conspiradores internos y las agresiones imperialistas que intentarán por todos los medios a su alcance ahogar la economía del naciente Estado.”⁴³

Las distintas tradiciones que impactaron la trayectoria del PRT parecían confluir en dirección a una suerte de síntesis abarcadora. Las “enseñanzas” obtenidas por el partido en sus análisis e interacciones con la realidad internacional se convertían progresivamente en una reivindicación del “campo socialista” en su conjunto, más allá de la adscripción a modelos determinados. Esa intuición miscelánea, presente ya en los principales documentos

⁴¹ *El Combatiente*, núm. 150, 01 de enero de 1975, pp. 10-11.

⁴² *El Combatiente*, núm. 151, 08 de enero de 1975.

⁴³ *Ibidem*, pp. 12-13.

producidos por la organización en sus IV y V congresos, y multiplicada tras la ruptura con la IV Internacional, acercaba sutilmente la perspectiva partidaria a la "razón de Estado estalinista", responsable por el desplazamiento del proyecto revolucionario hacia la idea de confrontación con el capitalismo en términos bipolares.⁴⁴ La adopción de ese punto de vista, que tendría sobre la historia del partido efectos duraderos e inmediatos, demarcaba, en definitiva, los márgenes para la creación: el socialismo imaginado por el PRT se proyectaba sobre la base de aquel que ya "realmente" existía.

La solución socialista

A fines de 1974, *El Combatiente* divulgó un breve estudio acerca de la escasez de viviendas en diferentes regiones del territorio argentino. A partir de un relato que recuperaba la historia de la formación de las "villas miserias", la falta de planificación urbana en las grandes ciudades, los altos precios de los alquileres y la ausencia de programas gubernamentales efectivos, el texto criticaba la actuación de López Rega, a cargo del Ministerio de Bienestar Social del gobierno peronista, y señalaba la necesidad de realización de una amplia reforma urbana en el país. Sin embargo, desde la óptica perretista, sería imposible desarrollarla en toda su profundidad en el marco de una sociedad capitalista. Según el documento, para resolver el problema habitacional en Argentina, sería necesario observar la "solución socialista", basada en una concepción de la vivienda orientada por la intención de "proveer a las necesidades del pueblo."⁴⁵

La salida imaginada consistía, en líneas generales, en la expropiación de empresas constructoras y viviendas deshabitadas, y en el estímulo a la construcción de residencias populares a través de un sistema de trabajo voluntario orientado por organismos de base. Algunos meses más tarde, el periódico perretista agregaría a esa caracterización un detenido análisis del "ejemplo soviético" donde, a su criterio, se habrían superado los problemas habitacionales hasta el punto de convertir la URSS en "el único país del mundo que no tiene déficit de vivienda". Nuevamente, la "solución" para esa problemática era asumida como una prueba más de que "solo en un régimen socialista [...] es posible planificar la actividad teniendo como objetivo las necesidades de la población."⁴⁶

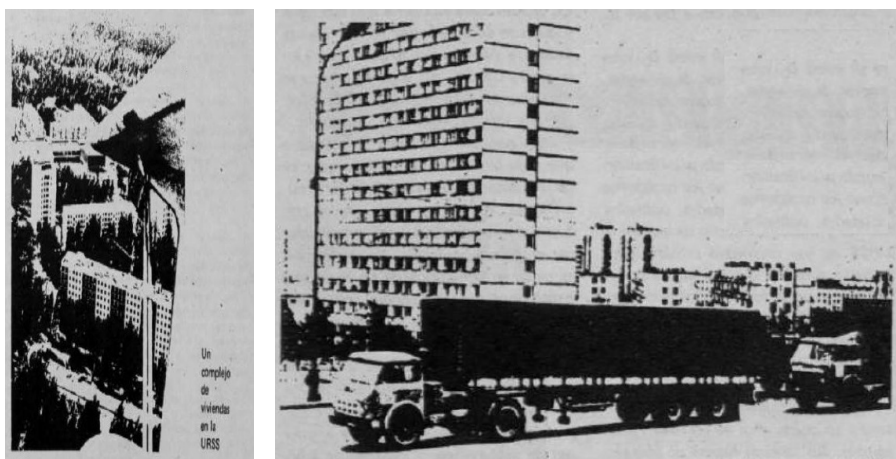
⁴⁴ Silvio PONS, "Imperio, Estado e Ideología na URSS Stalinista", *Lua Nova*, São Paulo, núm. 75, 2008, pp. 99-113.

⁴⁵ *El Combatiente*, núm. 146, 04 de diciembre de 1974, p. 8.

⁴⁶ *El Combatiente*, núm. 172, 18 de junio de 1975, p. 9.

Imagen 1. Viviendas en “Argentina Capitalista” y en “Cuba Socialista”⁴⁷

Dentro del marco de la sociedad capitalista, el problema de la vivienda es insoluble.

Imagen 2 y 3. Un complejo de viviendas en la URSS⁴⁸

Algunas semanas antes, el partido había sistematizado esa perspectiva a través de una larga elaboración acerca del desarrollo técnico en los países socialistas. Sugestivamente ubicado al lado de un análisis sobre la economía Argentina y la crisis mundial, el texto se inauguraba con una referencia a un discurso pronunciado por Fidel Castro en Rumania, en mayo de 1972 y se cerraba con una intervención del líder cubano pronunciada pocos meses más tarde en la Berlín Oriental. El contenido del material se orientaba hacia la denuncia del imperialismo como factor determinante para el atraso argentino, la concentración de los beneficios de la

⁴⁷ *El Combatiente*, núm. 146, 04 de diciembre de 1974, p. 8.

⁴⁸ *El Combatiente*, núm. 172, 18 de junio de 1975, p. 8.

tecnología en las manos de la burguesía y en la generación de desigualdades estructurales a nivel internacional. En este sentido, sugería que solamente una verdadera "cooperación entre los pueblos" -"intensamente practicada por los países socialistas"- sería capaz de generar "los grandes avances en la industrialización y la tecnificación del trabajo, la prosperidad y la felicidad colectivas."⁴⁹ Recuperando una serie de relatos acerca de las inversiones de países como la República Democrática Alemana y la Unión Soviética en regiones menos desarrolladas como Cuba, Corea del Norte y la Europa del Este, *El Combatiente* sugería que los intercambios promovidos en el interior del campo socialista serían fundamentales para la solución de los problemas de la dependencia local:

Vietnam, con el gigantesco esfuerzo de su clase obrera y de todo el pueblo, bajo la dirección de su Partido de vanguardia y con la más enérgica y activa solidaridad de los países socialistas ha dado grandes pasos hacia su transformación en un estado moderno y progresista, partiendo del atraso en que lo había sumido la dominación colonial y la voracidad imperialista. ¿Existe acaso en el mundo capitalista un ejemplo similar? [...] La superioridad del sistema socialista sobre el capitalista, erigido en un escollo para el progreso de la humanidad, se manifiesta así en el aspecto del manejo de la técnica y de los avances científicos con particular vigor, desnudando la esencia retrógrada del imperialismo que en su afán de obtener más y más ganancias sume en la miseria a continentes enteros, a millones y millones de trabajadores. Nuestro Partido, expresando el sentir y el pensamiento revolucionario de la vanguardia obrera argentina, adhiere fervorosamente a las concepciones solidarias y fraternales que rigen la cooperación tecnológica en el campo socialista.⁵⁰

Una perspectiva similar había quedado plasmada en el proyecto de programa formulado por el PRT a fines de 1974. Denunciando la actuación de los "pulpos farmacéuticos" en Argentina, y la concentración de la industria sanitaria en manos de monopolios extranjeros, el partido señalaba que en los Estados obreros los avances de la medicina eran tan expresivos que ni siquiera la prensa burguesa podría "ocultar tantas evidencias". Para reforzar su argumento, recurría a una nota publicada en la revista *Cuestionario* en noviembre de 1974, que relataba el éxito de los científicos chinos en el XIV Congreso Mundial de Pediatría, especialmente por los resultados obtenidos en la disminución de la mortalidad infantil y el desarrollo de la medicina preventiva. En este sentido, resaltando la importancia otorgada en la futura sociedad socialista a la salud, la educación y la vivienda, el documento proyectaba un futuro propio: "nuestro país

⁴⁹ *El Combatiente*, núm. 170, 04 de junio de 1975, p. 6.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 13.

reúne condiciones excepcionales para desarrollar una salud pública acorde a las necesidades de la población.”⁵¹

No es difícil imaginar que esas apreciaciones positivas se hayan incrementado a lo largo de años de intercambio con representantes del régimen cubano, de viajes a La Habana que incluían, en algunos casos, breves estadías en Praga o Moscú, de la lectura de informes y relatos sobre China, Corea y Vietnam, y de un desarrollo teórico que pretendió, desde un principio, extraer “enseñanzas” de las más diversas experiencias revolucionarias del siglo XX. Pero es necesario, sin dudas, un esfuerzo considerable para comprender los códigos subjetivos e intelectuales que dieron lugar al surgimiento de la cosmovisión perretista. Originado a partir de una infrecuente convergencia entre agrupaciones informadas por ideales latinoamericanistas y trotskistas, el partido adoptó, en su período de mayor desarrollo organizativo, una perspectiva profundamente simpática a las condiciones de vida en los Estados socialistas. No lo hizo exclusivamente como un seguimiento irreflexivo de las inclinaciones diplomáticas asumidas por Cuba: hurgó entre referencias múltiples, alguna vez contradictorias, que se compaginaron en una clave propia de absorción de aquellas realidades. En este sentido, desempeñando una *función utópica* en el interior de la visión de mundo perretista, el socialismo real habilitaba la denuncia de las contradicciones identificadas en el capitalismo argentino, al paso que indicaba las coordenadas de su posible superación.

Probablemente por los motivos mencionados anteriormente, el PRT se haya mostrado tan poco interesado, a lo largo de su trayectoria, en intervenir en los conflictos que cercaban el comunismo a nivel internacional y en las reflexiones críticas acerca de su desarrollo histórico. Lejos de pretender alinearse exclusivamente con alguno de los costados de aquel “campo”, o de proponer un modelo de sociedad radicalmente innovador, el partido construyó sobre el socialismo una imagen muy poco intransigente. A diferencia de otras agrupaciones de izquierdas surgidas mundialmente durante los años 1960/1970, el PRT prácticamente no intervino en los debates sobre el conflicto entre China y la URSS, el “revisionismo” de gobiernos como el de Yugoslavia, la política soviética de coexistencia pacífica, sobre el proceso de burocratización en los llamados Estados Obreros ni tampoco sobre la herencia centralizadora y persecutoria del estalinismo. A pesar de que ubicara en el centro de sus referencias identitarias a experiencias asociadas al universo de las nuevas izquierdas como Cuba y Vietnam, su visión de la ciudad futura estaba repleta de *krushchovkas*. Independiente del formato que asumiera, la atribución de “la revolución social” y el “Estado Obrero y Popular” consistía casi exclusivamente en “barrer de un plumazo” el régimen de propiedad en el que se asentaban las desigualdades sociales vigentes en Argentina, asimilando la mayor cantidad posible de “enseñanzas” de las experiencias desarrolladas mundialmente en los países socialistas.

⁵¹ *El Combatiente*, núm. 152, 15 de enero de 1975, pp. 3-4.

Es necesario tener en cuenta que las proyecciones perretistas sobre la sociedad post capitalista fueron producidas en un contexto de incremento represivo, imponente crisis económica y pobreza ascendente, en el que la organización se preparaba para asumir la dirección del movimiento de masas "con mano férrea y firme" y conducirlo "hacia una situación revolucionaria".⁵² Ante un escenario progresivamente más adverso, el PRT-ERP esperaba que las "virtudes y tradiciones proletarias" inspiraran los revolucionarios argentinos a "perseverar hasta la victoria", formulando y reivindicando alternativas más o menos identificables.⁵³ En esa coyuntura, las imágenes de un universo donde parecían atendidas las necesidades básicas de cada individuo articulaban, en la cosmovisión perretista, el llamado a la acción revolucionaria.

Consideraciones finales

Durante la segunda mitad del siglo XX emergieron, en todo el planeta, una serie de iniciativas artísticas, políticas y culturales interesadas en cuestionar diferentes aspectos del sistema dominante. En sus expresiones más radicalizadas, diversos sujetos individuales y colectivos designados como integrantes de una nueva izquierda, adoptaron prácticas y perspectivas políticas que confirieron a su insatisfacción un sentido revolucionario. Bajo la influencia de las luchas de liberación en el llamado Tercer Mundo, e inspirados por experiencias exitosas en el enfrentamiento al "imperialismo yankee", como las de Cuba y Vietnam, miles de jóvenes y trabajadores se dedicaron a un activismo que, en algunos casos, encontró un camino prioritario de intervención en la lucha armada. Entre los diversos actores colectivos que recorrieron esa trayectoria en Argentina, uno de los más relevantes fue el PRT-ERP. Actuando en un escenario doméstico atravesado por una inestabilidad política duradera, el partido dirigió su atención a diversas partes del mundo donde los esfuerzos revolucionarios resultaban, o parecían resultar, efectivos. Así, a través de una serie de reconfiguraciones internas y de un intento de formulación teórica abarcadora, la organización elaboró un horizonte de emancipación profundamente influenciado por las experiencias socialistas existentes en países como China, Cuba y Unión Soviética.

Como argumentamos a lo largo del texto, el acercamiento a la perspectiva política adoptada por el PRT-ERP revela que incluso para determinados actores asociados al universo de las nuevas izquierdas latinoamericanas, el "socialismo realmente existente" siguió representando una atractiva utopía. En sus esfuerzos por constituir una teoría y una forma de intervención capaces de transformar la realidad argentina, el partido movilizó referencias que iban del Che Guevara a la URSS en pro de la construcción de un mundo que, tal como

⁵² *El Combatiente*, núm. 158, 12 de marzo de 1975, p. 4.

⁵³ *El Combatiente*, núm. 163, 14 de abril de 1975, p. 2.

presentado en su programa, se asemejaba notablemente al desarrollado en los países de gobierno comunista. Aunque sus prácticas militantes estuvieran profundamente marcadas por el rechazo al “reformismo” y al “etapismo” atribuidos a los partidos de la llamada izquierda tradicional, los contornos de la sociedad que pretendían construir resultaban, en cierto sentido, convergentes. Desde este punto de vista, la lucha armada, que ocupó un lugar decisivo en el accionar perretista, puede ser percibida predominantemente como un *medio* para atinjar el objetivo que orientó la existencia partidaria desde un principio: derrotar el capitalismo nacional y mundialmente.

Al proyectar de manera concomitante los ejemplos soviético, cubano, chino y vietnamita como solución para los problemas sociales del capitalismo argentino, el PRT-ERP elaboró implícitamente una disociación entre el “comunismo internacional” en tanto articulación diplomática y partidaria y aquello que consideraba como conquistas del socialismo real en tanto régimen social y económico. Aunque sea improbable la reproducción de esa cosmovisión en otras organizaciones del período, el estudio de los “socialismos imaginados” por diferentes actores de la nueva izquierda, puede aportar a la comprensión de las aspiraciones, sueños y expectativas, alrededor de las cuales miles de activistas orientaron mundialmente su activismo durante la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía

“Discurso del comandante Fidel Castro en la clausura de la Primera Conferencia de las OLAS”, La Habana, Instituto del Libro, 1967.

AGUIRRE ROJAS, Carlos A., “Ernesto Che Guevara y la Revolución Cultural Mundial de 1968 en Cuba”, *Historia y Memoria*, Colombia, núm. 28, 2024, pp. 373-414.

ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

BLOCH, Ernst, *El Principio de la Esperanza*, vol. 1, Madrid, Aguilar, 1977.

BRINCAT, Shannon, “Introduction: Che Guevara and world politics”, *Globalizations*, núm. 20 (8), 2023, pp. 1426-1446.

CARNOVALE, Vera, “Guevarismo y hombres nuevos en América Latina”, *Nueva Sociedad*, núm. 304, 2023.

CASTILLO RÍOS, Carlos, *La educación en China: una pedagogía revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Búsqueda, 1973.

CHURCHILL, Lindsey, *Becoming the Tupamaros: solidarity and transnational revolutionaries in Uruguay and the United States*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.

CORMICK, Federico, “La nueva izquierda armada: un actor protagónico en la Argentina de los años ‘70”, *Contenciosa*, núm. 13, 2023.

CORMICK, Federico, *Fracción Roja: debate y ruptura en el PRT-ERP*, Buenos Aires, El Topo Blindado, 2012.

DIP, Nicolás, "La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina: Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Tortti y Aldo Marchesi", *Eschrifta*, núm. 2, vol. 4, 2020, pp. 290-323.

DUARTE, Lucas, "La Biblioteca del PRT-ERP: militancia revolucionaria y circulación transnacional de libros durante los largos años 1960", *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, núm. 23, 2023, pp. 129-151.

FRIEDEMANN, Sergio, MANGIANTINI, Martín y PIS DIEZ, Nayla, "Diálogo sobre el concepto de "nueva izquierda" en la historiografía argentina", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IX, núm. 18, 2021, pp. 167-190.

GOSSE, Van, *The Movements of the New Left, 1950-1975: A Brief History with Documents*, Boston, Bedford/St. Martin's, 2004.

GRACIA SANTOS, Guillermo, *Aprendiendo de ellos: los procesos de difusión político-ideológica transnacional. MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comprada*, Tesis Doctoral, CIEDUS: Universidad de Santiago de Compostela, 2018.

MANGIANTINI, Martín, "La "nueva izquierda" en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto", *Astrolabio*, núm. 21, 2018, pp. 27-52.

MARCHESI, Aldo, *Hacer la Revolución: guerrillas latinoamericanas, del Che a los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019.

MARTÍN ÁLVAREZ, Alberto y REY TRISTÁN, Eduardo (eds.), *Revolutionary Violence and The New Left: Transnational Perspectives*, New York, Routledge, 2016.

MARWICK, Arthur, *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c.1958-c.1974*, Oxford, Oxford University Press, 2019.

PALIERAKI, Eugenia, "The 1960s Latin American New Left thinking on war and politics", *Contemporánea*, vol. 8, núm. 8, 2017, pp. 73-86.

PONS, Silvio, "Imperio, Estado e Ideologia na URSS Stalinista", *Lua Nova*, São Paulo, núm. 75, 2008, pp. 99-113.

POZZI, Pablo, *Por las sendas Argentinas: el PRT-ERP y la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Clacso, 2022.

SANTUCHO, Mario R., PRADA, Oscar D. y PRIETO, Félix H., *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, Buenos Aires, Ediciones Combate, 1968.

STAVALE, Santiago, "PRT-ERP: un partido de la nueva izquierda", TORTTI, María C. y GONZÁLEZ CANOSA, Mora (eds.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2021.

SVAMPA, Maristella, "El populismo imposible y sus actores", Daniel JAMES (dir.), *Nueva Historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

TORTTI, María C., *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.

TORTTI, María C. y GONZÁLEZ CANOSA, Mora (eds.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2021.

WEISZ, Eduardo, *El PRT-ERP: la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007.

WOOD, Ellen M., "A Chronology of the New Left and Its Successors, Or: Who's Old-Fashioned Now?", *Socialist Register*, núm. 31, 1995, pp. 22-49.

ZOLOV, Eric, "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una "vieja" a una "nueva izquierda" en América Latina en los años sesenta", *Aletheia*, vol. 2, núm. 4, 2012, pp. 1-25.